

ra tratar de un tema verdaderamente clave, especialmente en las circunstancias ecuménicas de nuestro país, existencialmente poco sensible —se pueden comprender bien las causas— a la realidad dolorosa de las separaciones cristianas.

Y, sin embargo, no se trata de «un tema más», sino que alcanza el corazón de la vida cristiana. Un cristiano que no sintiera con dolor el problema de la unidad, no habría comprendido todavía que vivir en cristiano significa vivir en comunión, y en unidad visible; esa es la «forma» de la Iglesia por la que oró Jesús (Jn 17, 21). La participación diligente —«diligere»: amar— que pedía el Concilio a todos los católicos en el movimiento ecuménico encuentra aquí, en la oración, la forma primaria, necesaria, insustituible. Quizá en nuestras circunstancias españolas la única posible para muchos católicos. Y, sin duda, nos haría ser, en el trabajo por la unidad interior de nuestra propia Iglesia, más conscientes de la trascendencia de la comunión.

Por todos estos motivos, ha de ser bienvenido este libro que abre una colección dedicada al ecumenismo. El autor hace una exposición experta y apasionada del «ecumenismo espiritual», en concreto de la oración por la unidad. Sus características (contemplativa, gozosa, arrepentida, suplicante y humilde, confiada). Expone los tipos de oración por la unidad; la oración y las comunidades interconfesionales. Especial relevancia tiene la Semana de oración por la unidad de los cristianos: su origen y finalidad, la perspectiva de la celebración, sugerencias para la preparación y eficacia.

Una información final sobre la situación ecuménica en España, una breve bibliografía y consideraciones sobre la celebración en nuestro país de la Semana de la Unidad cierran un hermoso

volumen, breve y condensado, que será de gran utilidad para la sensibilización y la oración por la unidad.

J. R. Villar

César VIDAL, *El desafío de las sectas*, ed. San Pablo, Madrid 1995, 131 pp., 15, 5 x 21.

Cualquiera que siga la actualidad diaria encontrará aquí y allá la realidad de la que este libro se ocupa: el fenómeno de las sectas. Da la impresión de que, en parte, es el desconocimiento sobre el tema, junto con una buena voluntad en muchas gentes, lo que compone el hábitat en el que las sectas pueden vivir y progresar. A la vez, estamos ante un tema complejo, en el que se implican aspectos delicados, como son la libertad individual, de una parte, y la libertad de asociación en un régimen social y político democrático y plural, de otra. Y, en fin, la ignorancia sobre la realidad de las sectas también puede llevar, en ocasiones, a hacer de la palabra «secta» un uso indiscriminado, a gusto con las apetencias e inquinas personales de quien lo usa como arma arrojadiza. Cuando una palabra sirve para abarcar muchas cosas distintas, al final deja de significar algo concreto.

Por todo ello, es bienvenida siempre una cierta clarificación como la que ofrece el A., un especialista en el tema, que ha publicado ya otros trabajos sobre la misma materia. Comienza justamente con una descripción de la idea actual de secta y su distinción frente a lo que no es una secta. El A. considera como características de una secta las siguientes: estructura piramidal; sumisión incondicional a los dirigentes; anulación de la crítica interna; persecución de objetivos económicos y/o políticos bajo una pretendida máscara filosófica o reli-

giosa; instrumentalización de los adeptos; ausencia de control de una autoridad superior sobre la secta.

Estas mismas características ayuda a comprender lo que no es una secta; asunto de gran importancia, digamos de paso, para las relaciones ecuménicas en España, donde la tradicional ausencia de conocimiento de los demás cristianos no católicos puede llevar a equívocos graves. El A. en todo caso, sale al paso de algo obvio, pero necesario: la religión en sí no es una secta, ni las deformaciones que se llaman fundamentalismo, o comportamiento sectario. Una clasificación de las sectas, por su origen o tendencias, pone fin a esta primera parte del trabajo.

El «desafío» de las sectas ocupa la segunda parte del libro: las sectas suponen también unas actitudes que alcanzan aspectos de la vida política, social y espiritual.

Quizá la tercera parte es la más sugerente en orden a una acción pastoral para la Iglesia católica: el tema de las «causas» de las sectas. Causa que hunden sus raíces en la necesidad de amor, de amistad y consuelo, de identidad en un mundo fragmentado, de respuesta a los interrogantes trascendentes del ser humano... Ciertamente, puede haber otras causas que afecten a personas singulares, que incluso alcancen niveles psíquicos profundos. En todo caso, plantean también un examen de conciencia serio a toda la sociedad en general y a la comunidad cristiana en particular.

J. R. Villar

Vittorio MESSORI, *Apostar por la muerte*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 400 pp., 13 x 20.

Vittorio Messori es ya conocido por sus obras *Entrevista sobre la fe* (con el Card. Ratzinger) e *Hipótesis sobre Jesús*,

en las que, por una parte, formula con perspicacia las preguntas del hombre de la calle sobre Jesús y su mensaje y, por otra, busca respuestas claras y convincentes. El hecho de que esas obras hayan sido traducidas a diversos idiomas y reimpresas numerosas veces indica el acierto del autor en cuanto a la elección de tema y al estilo (divulgador, pero no superficial). Continuando en la misma línea Messori ofrece ahora la versión castellana de otro libro, centrado en una cuestión que muchos hombres modernos, según el autor, preferirían soslayar: la muerte. La obra lleva un título deliberadamente provocador, que resume su argumento básico: *Apostar por la muerte*. Pretende una crítica de la actitud de postergar el problema de la muerte, y aboga por una reflexión honda y seria.

En el primer capítulo, titulado *Causas*, hace un bosquejo —no sistemático sino emblemático— de ideologías como el marxismo, el liberalismo, y el radicalismo, para mostrar cómo, en sus respectivas construcciones, tales cosmovisiones disimulan el problema de la muerte, porque carecen de respuesta. Messori describe cómo los sistemas ponen la muerte «entre paréntesis»: por una parte, el marxismo, que cifra su esperanza en la inmortalidad del género y en la perpetuación de una lucha comunitaria; por otra, corrientes hedonistas en occidente, que pretenden ahogar la perspectiva fatal con placeres y diversiones.

En el segundo capítulo, el autor argumenta que la actitud de no enfrentarse con la realidad es hoy día la causa de sufrimiento personal y desencanto social. El propósito de «devaluar» la muerte sólo puede deshumanizar, porque implica negar la existencia de un más allá, de la dimensión trascendente de la persona humana, de la hondura de la vida. La soledad y desesperación que se derivan de tal actitud se hacen sentir más en nuestros